

El texto como melodía, como partitura

“Esforzaos por sacar placer del cumplimiento de vuestra tarea escénica. Es el axioma número 1.”
V.E. Meyerhold

Trabajar como profesor de psicodrama, es una de las elecciones más bellas de mi vida, tiene la magia de recordar conceptos y prácticas, la posibilidad de investigar, quiero transmitir con este texto cómo una persona puede trascender a través de su obra, dejando en mí, como entre una cantidad de alumnos y coordinados un aprendizaje que tiene mucho de creativo y mucho de jugado, esta es una forma de homenajear al querido TATO.

Abordaré tres aspectos, primero la pasión, específicamente la pasión por enseñar, por transmitir un saber.

En las oportunidades de hacer seminarios y jornadas durante la formación en psicodrama en la SAP (Sociedad Argentina de Psicodrama) lo que más recuerdo es la garra que ponía Eduardo Pavlovsky cuando nos transmitía cualquier concepto que había trabajado junto a otros grandes exponentes del psicodrama argentino, para nosotros, aprendices, todo era nuevo y todo el psicodrama nos gustaba, nos maravillaba, nos asombraba. Hoy siento a la distancia, una distinción en él, la pasión al contar la forma de encarar la tarea, sus movimientos corporales, sus gestos y su énfasis en las palabras.

Y entonces, luego de muchos años llego a tener el honor de dar clases de psicodrama, produciendo un vínculo de enseñanza-aprendizaje, enseñaje diría Pichón Rivere, que me divierte y me apasiona. En esos caminos, entre talleres y universidades, recibo devoluciones que dan cuenta de esa pasión que se nota al abordar mi tarea y así entiendo que lo tomé, entre otros, de TATO e intento transmitir a los alumnos esto que significa, cuando trabajamos coordinando grupos, que coordinar no solo es transmitir un saber intelectual del conocimiento acumulado, sino un saber que está en el cuerpo, conformado por las afectaciones que se producen en esa circulación cruzada. Escuchar el cuerpo y sus afectaciones, ese fue y es un gran aprendizaje.

Las máscaras temidas

En segundo lugar, quiero mencionar un acontecimiento. Eduardo Pavlovsky, junto a Hernán Kesselmann, y Luis Frydlewsky, elaboraron un texto hoy bisagra en la coordinación grupal, *Las Escenas Temidas del Coordinador de Grupos*. Texto y práctica que incorporamos varios, en mi caso en las clases de Formación Corporal en la lic. En psicomotricidad, y en Psicología, resulta interesante y esclarecedor, y además lo podemos ampliar a terapeutas, docentes, profesionales que trabajen con otros, y que es clave para el trabajo de formación de los psicólogos y psicomotricistas, que son los ámbitos donde desempeño mi tarea docente, y que costó mucho incorporar en la curricula universitaria, más bien diría que no pude, que lo doy desde la periferia, como diría Tato, tal vez por la invitación de este dispositivo a cuestionar

el lugar de supuesto saber/poder del coordinador y la fuerte concepción que sentencia que el grupo ofrece un espacio de seguridad, de contención, también es un espacio de creación compartida, esto propone una entrega del coordinador, pero quiero transmitir que es fundamental que los estudiantes de los últimos años de carrera puedan atravesar la experiencia del trabajo con las máscaras y las escenas temidas, como entrenamiento para el futuro rol, y podrá continuar.

Al haber incorporado este dispositivo escénico y con las posteriores dramatizaciones, los alumnos se permiten entrar en el espacio escénico y prestar sus escenas para que las resonancias hagan su trabajo.

La pasión que uno compone con los estudiantes tiene una fuerza que rompe el espacio áulico, la academia se llena de cuerpo que al final te deja ese sabor de la tarea cumplida, tal vez lo más importante de nuestra tarea no?

La sensación de estar en un campo donde circulan melodías que crecen y producen con tanta fuerza, difícil de describir, son bocetos que atraviesan los cuerpos que nos permiten entender que formamos parte junto a otros de esta partitura.

Las máscaras que utilizamos para el trabajo corporal escénico enmascaran y desenmascaran, nos muestran y ocultan, permiten acercarnos a lo temido, son objetos que están desde siempre con el hombre y que desde el Instituto de la Máscara, trabajamos hace muchos años.

Finalmente, destaco la disposición para crear, un aspecto que en nuestra profesión, es fundamental, el trabajo con el propio proceso creativo, con las imágenes, las historias de esas imágenes y como llegan a nosotros.

Podría mencionar muchos aspectos más, los psicodramatistas de mi generación tenemos el gran privilegio de aprender de estos coordinadores y la posibilidad de hacer cuerpo de lo aprendido y potenciarlo creativamente para transmitirlo a otros, y varios son inolvidables.

Gracias TATO.

Lic. Claudio Mestre

Artículo publicado en la revista Campo Grupal N°183, noviembre 2015